

Capítulo 53

Luchando con Dios

Tenemos que hacerlo—“Los mensajeros fieles de Dios tienen que llevar adelante la obra del Señor de su manera designada. Deben colocarse en íntima conexión con el Gran Maestro, para que sean diariamente enseñado por Dios. Deben luchar con Dios en oración sincera por un bautismo del Espíritu Santo para que puedan enfrentar las necesidades de un mundo que perece en el pecado. Todo poder es prometido para los que salen en fe para proclamar el evangelio eterno. Como siervos de Dios llevan al mundo un mensaje vivo fresco del trono de la gloria, la luz de la verdad brillará como lámpara encendida, alcanzando a todas las partes del mundo. Así la oscuridad de error e infidelidad se despojará de las mentes de los honestos de corazón en todas las tierras, quienes ahora buscan a Dios, ‘si en alguna manera, palpando, puedan hallarle’ [Hechos 17:27]”.—*Testimonios para los Ministros*, p. 459.

¿Lo haremos?—“¿Llevaremos adelante la obra en la manera de Dios? ¿Estamos dispuestos a ser enseñados por Dios? ¿Lucharemos con Dios en oración? ¿Recibiremos el bautismo del Espíritu Santo? Esto es lo que precisamos y podemos tener en este tiempo. Entonces saldremos adelante con un mensaje del Señor, y una luz de la verdad brillará adelante como lámpara encendida, alcanzando a todas las partes del mundo. Si andamos humildemente con Dios, Dios andará con nosotros. Vamos a humillar nuestras almas delante de él, y veremos de su salvación”.—*Fundamentals of Christian Education*, p. 532 (Léase también *8 Testimonios*, p. 53).

Luchando—la gran medida para resolver los problemas de la Iglesia—“Vi lo que estas reuniones anuales podrían ser, y lo que deben ser—reuniones de labor sincera. Pastores deben buscar una preparación de corazón antes de entrar en la obra de ayudar a los otros, porque el pueblo está bien avanzado de muchos de los ministros. Deben incansablemente luchar en oración hasta que el Señor les bendiga. Cuando el amor de Dios arde en el altar en sus corazones, no van a predicar como mostrar su propia inteligencia, pero para presentar a Cristo que quita los pecados del mundo.

“En la Iglesia primitiva el cristianismo fue enseñado en su pureza; sus preceptos fueron dados con la voz de inspiración; sus ordenanzas no fueron corruptas con las maniobras del hombre. La Iglesia mostraba el espíritu de Cristo y aparecía hermosa en su sencillez. Su adorno fue los

principios santos y las vidas nobles de sus miembros. Multitudes fueron ganadas a Cristo, no por exhibición o aprendizaje, sino por el poder de Dios que acompañaba la sencilla predicación de su Palabra. Pero la Iglesia ha llegado a ser corrompida”.—5 *Testimonios*, p. 155.